

Le Courier des Balkans > Artículos > **8 de abril de 1971: hace 50 años, nació la Unión Romaní Internacional**

8 de abril de 1971: hace 50 años, nació la Unión Romaní Internacional

[Courier des Balkans](#) | Correspondencia particular | jueves, 8 de abril de 2021

El 8 de abril de 1971, el Congreso Mundial Gitano, reunido en Londres, creó la Unión Romaní Internacional. Testigo y actor de esta historia, el sociólogo Jean-Pierre Liégeois revisa medio siglo de luchas del pueblo gitano por sus derechos.

Comentarios recopilados por Julien Radenez



Jean-Pierre Liégeois, sociólogo, fundó en 1979 y dirigió hasta 2003 el Centro de Investigaciones Gitanas de la Universidad Paris Descartes / Ciencias Sociales, Sorbonne. Desde principios de la década de 1980, ha cooperado con el Consejo de Europa y con la Comisión Europea, y ha realizado trabajos e informes concernientes a los Romá.

El Courier des Balkans (CdB): The Gypsy World Community, asociación creada en 1959 en París por Ionel Rotaru y disuelta en 1965 a petición de la Prefectura de Policía, ¿fue la matriz de la Unión Romaní Internacional?

Jean-Pierre Liégeois (J.-P.L.): Fue una etapa de transición que permitió la toma de conciencia y condujo a la consolidación de un movimiento. A través de su programa y de su acción, la Comunidad Mundial Gitana caracterizaba lo que llamé una utopía, lo que indica que esta es una etapa esencial. La importancia de la utopía nunca es despreciable. Ante todo, a los ojos del exterior, a través de los medios de comunicación que Rotaru utilizó mucho, enfatiza los temas relativos a los Romá e interpela a la opinión pública. Después, es en este imaginario en el que

van a gestarse otras organizaciones. Así surge la utopía como una etapa. Es un hecho político. Finalmente, es un reflejo de las profundas preocupaciones de las poblaciones a las que concierne: tal, la reivindicación de un territorio, a menudo llamado *Romanesthan* («el lugar, el lugar gitano»), es posiblemente el más utópico, pero la idea de este territorio, por su fuerza simbólica, es más importante que su existencia real. Es preciso indicar también, en respuesta a su pregunta, que la Comunidad Mundial Gitana no condujo inmediatamente a la Unión Romaní Internacional: algunos puntos del programa de Rotaru fueron retomados a partir de 1967 por una nueva organización, el Comité Gitano Internacional, creada como reacción y en desacuerdo con la utopía de Rotaru. Y fue este Comité el que más tarde se convertiría en el Comité Internacional Romanó, antes de transformarse en la Unión Romaní internacional.

CdB: En 1967, Vanko Rouda, director del periódico *Gypsy World Voice [La Voz Gitana Internacional]*, asumió la presidencia del Comité Gitano Internacional, una organización no declarada, cuyos miembros procedían de la Comunidad gitana global. ¿Por qué se sospechaba que instigaba actividades clandestinas?

J.-P.L.: Vanko Rouda estaba próximo a Ionel Rotaru y, habiendo evolucionado la reflexión en el transcurso de los años, con reuniones, acciones emprendidas y contactos diversos, parecía que era necesario transitar hacia un lugar más realista. Se constituye un grupo disidente alrededor de Vanko Rouda. Se deja un tanto aparte a Rotaru, a quien se le reprochan algunas de sus utopías, porque pueden volverse contra la organización gitana y poner en tela de juicio su existencia. Se produce entonces la disolución por el gobierno francés de la Comunidad Mundial Gitana. El grupo que lo abandonó se denomina Comité Gitano Internacional desde 1967. Sus líderes son convocados a menudo a las dependencias de la policía para ser interrogados, porque la policía cree que están instigando actividades contra la seguridad del Estado. Es preciso remitirse al contexto y al espíritu político-policial de la época, así como al espíritu de censura que llevó a la prohibición de determinadas publicaciones. Este es el período en el que un editor tan importante como François Maspero fue excluido de muchas publicaciones sobre colonialismo o subdesarrollo. Y, por supuesto, en este contexto, el desarrollo de actividades, o incluso de un simple interés, relativo a una minoría desconocida, como la romaní, fue objeto de sospecha y prohibición. A modo de ilustración, mencionaré los cursos de alfabetización en Montreuil, ofrecidos para adultos romané, a la salida de los cuales la policía esperaba a los aprendices y los seguía en su camino de regreso, considerando sin duda las reuniones clandestinas y peligrosas para el Estado. Estamos en el marco de una sospecha generalizada y un deseo de intimidar.



Participantes en el Primer Congreso Romanó Internacional, en 1971, en Londres, cantando el himno *Gelem, Gelem*. Jan Čibula (a la izquierda) se convertirá en el primer presidente de la Unión Romaní Internacional

© *coe. Int*

CdB: En Londres, del 8 al 12 de abril de 1971, con ocasión de un primer congreso mundial gitano, el Comité Internacional Gitano devino el Comité Internacional Romanó, organismo coordinador de asociaciones representativas; dicho de otro modo: una federación. ¿Podría detallar los objetivos contemplados y las resoluciones adoptadas?

J.-P.L.: Permítame recordar que mi libro *Mutación Gitana* [1], publicado en 1976 y tema de una tesis defendida en 1973, presenta y analiza el «ante-Congreso» de 1971, la génesis de las organizaciones que acabamos de evocar, sus actividades, la preparación del Congreso, su presentación y sus resultados, la mutación que representa en el universo de los Romá este pasaje de la tradición a las nuevas formas de acción política y los envites que todo ello implica. Este Congreso fue cumplidamente preparado en el suburbio Este de París, en el seno del Comité Internacional Gitano; pero, especialmente por las razones que hemos evocado, era muy difícil que se celebrara en Francia. Vanko Rouda ya había mantenido contactos con el Reino Unido, y desde 1966 participó en Kent en la creación del Gypsy Council, afiliado inmediatamente después al Comité Internacional. La finalidad inicial era organizar una simple conferencia con vistas a preparar un congreso que tendría lugar más tarde. Pero, ante el número de delegados llegados de catorce Estados, a los se agregaron observadores, de cara a la calidad de los trabajos y de las decisiones adoptadas, se decidió considerar esta conferencia como el Primer Congreso Romanó Mundial.

El objetivo de este Congreso es unificar a los Romá y estimular su acción en el mundo entero: estimular una emancipación de acuerdo con nuestra propia intuición y nuestros ideales

Por lo que se refiere a los objetivos, se pueden citar extractos del discurso de apertura de quien era el presidente, un Rom de Yugoslavia: «El propósito de este Congreso es unificar a los Romá y estimular su acción en el mundo entero, inducir una emancipación acorde con nuestra propia intuición y nuestros ideales, y progresar al ritmo que nos conviene... Todo cuanto nosotros hagamos tendrá la marca de nuestra propia personalidad; será *Amaró Romanó Drom, nuestra ruta romaní*... Nuestro pueblo debe planificar y organizar una acción local, nacional e internacional. Nuestros problemas son los mismos en todas partes: debemos servirnos de nuestros propios modelos de educación, mantener y desarrollar nuestra cultura romaní, impulsar un nuevo dinamismo en nuestras comunidades y forjar un futuro de acuerdo con nuestro estilo de vida y nuestras creencias. Hemos sido pasivos durante largo tiempo y creo que podemos lograrlo, comenzando hoy».

El término «gitano» es rechazado, por lo que la organización cambió de nombre para denominarse «romaní». Se adoptan una bandera y un himno, siempre y cada vez más aplicados en nuestros días. Se decide que el 8 de abril, primer día del Congreso, será de ahora en adelante considerado como el Día de los Romá, debiendo ser conmemorado cada año a nivel internacional y nacional. Se crean cinco comisiones: asuntos sociales, educación, crímenes de guerra (investigados sobre el genocidio nazi, perpetuación del recuerdo de los Romá víctimas de la guerra y elaboración de dossiers sobre los daños de la guerra), lingüística, y una comisión cultural. Un lema resume el Congreso: «El pueblo romanó tiene el derecho a buscar su propia vía hacia el progreso».

CdB: El Congreso de la Uniunea Generală a Romilor din Rumania, que se desarrolló en Bucarest en 1934, ¿era vanguardista?

J.-P.L.: Al término de 1933, se reunieron en Bucarest delegados de una buena parte de Europa para celebrar una conferencia organizada por los Romá de Rumania, entre ellos un núcleo de universitarios. Alguna de las propuestas formuladas en el curso de esta conferencia, como la adopción de una bandera, la creación de una biblioteca y de una universidad romaníes, la intensificación de los intercambios entre las organizaciones romaníes, con el fin de reforzar la identidad, y la acción política serán ampliamente retomadas más tarde. Pero la Segunda Guerra Mundial detiene el desarrollo de las organizaciones, y los Romá, perseguidos, deberán volver de nuevo a la invisibilidad. Las resoluciones, esencialmente un combate por los derechos, se han visto rápidamente sumergidas bajo las olas nazis, y la intelectualidad romaní fue decapitada. El miedo a presentarse como Rom, a título individual o colectivo, fue largamente reactivado, permaneciendo como un freno para un desarrollo político, y también para la participación en las elecciones en los Estados donde las minorías son reconocidas y disfrutan de la posibilidad de tener sus representantes.

El Romanesthan, la utopía del Estado-nación romanó

CdB: En 1978, en Ginebra, el Comité Internacional Gitano se convierte en la Unión Romaní Internacional. ¿Aumentó su peso ante a las instituciones sobre la escena internacional? ¿Su autoridad fue también reconocida por los Romá y los no Romá?

J.-P.L.: Después del Congreso de Ginebra, la Unión Romaní emprende gestiones ante el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas. En el momento del envío del dossier a la ONU, la Unión Romaní representa a 71 asociaciones en 21 Estados. En 1979 obtiene un estatuto

consultivo en la categoría Roster, que reúne a las ONG capaces de aportar, en virtud de su competencia, una contribución ocasional y útil al Consejo Económico y Social, así como a otras instancias de la ONU. Más tarde, en 1993, la organización internacional obtendrá ante el Comité de las ONG una reclasificación de su estatuto, pasando de la categoría Roster a la categoría II. Esta categoría agrupa a las ONG reconocidas por tener una categoría internacional en los ámbitos para los cuales tienen un estatuto consultivo, e incluso son capaces de aportar una contribución sostenida al Consejo Económico y Social. También es más importante su fuerza de proposición ante el Consejo. Vanko Rouda mantenía contactos con el Consejo de Europa desde hacía mucho tiempo y, al correr de los años, se intensifican estos contactos y toman diversas formas, tanto por una participación directa en la mayor parte de los programas desarrollados por el Consejo de Europa como por el establecimiento de estructuras como un Foro Europeo representativo de los Romá. También se desarrollan las relaciones con las instancias de la Unión Europea y, después de la primera elección de un diputado europeo, un Gitano de España, en 1986, son elegidos otros en ulteriores legislaturas.

La Unión Romaní Internacional ha jugado un papel reforzado desde el comienzo de los años 1990, en tanto que grupo de presión, ONG interlocutora de los Estados, participante activa durante seminarios y conferencias; sobre todo, tras la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, en el curso de sus diversas reuniones sobre la Dimensión Humana, en Copenhague, en 1990, Ginebra y Moscú, en 1991, y Helsinki, en 1992. Las actividades de este período fueron organizadas esencialmente por el presidente de las Unión Romaní Internacional, Rajko Đurić, su vicepresidente encargado de las relaciones internacionales, Nicolae Gheorghe y su representante ante las Naciones Unidas, Ian Hancock.



Tercer Congreso Romanó Internacional en Göttingen (mayo de 1981)

© Adam Bartosz

Al margen de las convulsiones que se producen en numerosos Estados, los años 1990 son años de abundantes organizaciones gitanas políticas o culturales; sin duda, más de mil ONG en la Europa de mitad de los años 1990. Son años de lucha para hacerse reconocer por diferentes partenaires institucionales; años también de definición a la vez de su campo de acción (regional, nacional, europeo, mundial) y de su ámbito de competencia (política, cultura, escolarización, derechos humanos...) El Congreso de Varsovia, en 1990, reflejo de la efervescencia del inicio del decenio, fue el comienzo. Luego, los años 2000 están marcados por un posicionamiento consolidado de ONG romaníes en el campo político. Después del Congreso de Praga, que lanza

en el año 2000 la idea de una «nación romaní», se presentan diversas ideas y fórmulas y, a veces, se ponen en marcha para que sea efectiva una presencia política gitana, especialmente en Europa. El perfil y la experiencia de las ONG romaníes vienen a conjugarse con el establecimiento o el refuerzo de normas en los Estados –por ejemplo, comisiones interministeriales para los Romá, oficinas nacionales para ellos, leyes (como la de Hungría de 1993, que lanza consejos gitanos locales y un Consejo Nacional), o presencia por elección o designación de diputados romané en ciertos parlamentos. Las ONG romaníes aglutinan así los dinamismos europeos: importancia de la cuestión de los Romá en el marco del acceso de los nuevos Estados a la Unión Europea, o propuesta de un Foro Romanó Europeo, que pueda ser una instancia de consulta, etc.

CdB: La reivindicación de un territorio, de un Estado nación, ¿es inherente a la construcción del movimiento político romanó?

J.-P.L.: Yo no lo creo. Volvemos a la utopía. De hecho, es una idea que no ha sido evocada más que por utópicos, como Ionel Rotaru, o incluso en Polonia, por miembros de la familia Kwiek, con ocasión de su entronización como «Rey de los Gitanos»; como ya lo he indicado, la idea del *Romanesthan*, por su fuerza simbólica, es más importante que su existencia efectiva.

CdB: El movimiento político romanó, ¿era, sobre todo, conservador (tradicionalista) o progresista (modernista)?

J.-P.L.: Es un movimiento progresista, en sintonía con la tradición y el conservadurismo, de donde el término «mutación» que yo manejo. Pero eso no significa que sus animadores no sean, para algunos, conservadores en su forma de comportarse.

La segmentación del universo romanó no se adapta bien a la unidad.

CdB: ¿Por qué se puede calificar de desviadas o de marginales a las élites romaníes que ejercen oficios no tradicionales? ¿Sigue siendo así medio siglo después?

J.-P.L.: El advenimiento de esta nueva forma de acción política que son las organizaciones no ocurre sin zarandear la tradición. Para emplear un término de sociología o de antropología política, la segmentariedad del universo romanó, en grupos y subgrupos diversificados casa mal con la unidad. Ningún hombre puede pretender tener autoridad sobre otro hombre, ninguna familia sobre otra familia, ningún grupo de parientes sobre otro grupo. De ahí las dificultades de una organización que no se inscribe en los dinamismos sociales tradicionales. La ruptura que se produce entre la tradición y una innovación se presenta como una mutación, porque las transformaciones que implica son sustanciales. Tradición e innovación pueden aparecer yuxtapuestas, o sentidas como tales, y los innovadores son considerados por muchos como tráfugas que han abandonado la sociedad romaní o difícilmente han estado implicados. Pero todas las tradiciones están hechas para cambiar y la yuxtaposición tradición/novedad tiende a desvanecerse. Se asiste a una banalización de las organizaciones, de los valores que portan y de las actitudes que entrañan, tanto del lado del «exterior» no romanó, donde se les considera de menos en menos divertidas o amenazantes, como del lado del «interior», donde –en relación con la educación escolar– se comprende mejor su existencia y la función que pueden tener.

El importante aumento del número de organizaciones romaníes –es solo una paradoja en apariencia– motiva que su movimiento se una a la tradición, en el sentido de que siguen las líneas de la diversidad del mosaico de grupos y de pertenencias familiares y sociales. Es lo que les fortalece, pero también lo que les debilita. Les fortalece, porque el número y la diversidad son signos de dinamismo y de pluralidad. Les debilita, porque el «exterior», el entorno de los

Romá, puede continuar jugando con esta diversidad para mejor imperar, cuando el número y las tendencias tornan difíciles las uniones, y precarias las federaciones, y cuando la solidaridad familiar prevalece sobre la calidad política.

La identidad en la sociedad es, ante todo, vivida, reflejada y puesta en cuestión constantemente por la búsqueda de equilibrios sociales. En las organizaciones, se expone. El Rom, instado por otros a demostrar su diferencia y su autenticidad, debe elaborarlas para afirmarlas, a riesgo de congelarlas. Es, pues, comprensible que el conjunto de la sociedad no se precipite a apoyar a los presidentes y a los secretarios, que, al contrario, son objeto de críticas, acusados a menudo de trabajar y de actuar para ellos y para el grupo familiar del que provienen. Estos presidentes y secretarios tienen, pues, un papel difícil de jugar: demasiado innovadores a los ojos de los Romá, no demasiado a los ojos de un entorno que no comprende a quienes no se expresan absolutamente como ellos y no siempre de acuerdo con sus homólogos de otras organizaciones. De su múltiple pertenencia dimana un múltiple riesgo de rechazo. Además, la mayor parte de las organizaciones no recibe ninguna ayuda financiera, sobre todo si quieren permanecer independientes de otros poderes. Quienes están activos deben, para animarlos, representarlos y responder a sus diversas demandas, permanecer disponibles y perder así un tiempo de trabajo financieramente necesario. Un colega sociólogo inglés había remarcado que la Unión Romaní es sin duda la única organización internacional que tiene un estatuto consultivo ante las Naciones Unidas, sin poseer siquiera una oficina donde trabajar. Por tanto, pretender ser una figura política es una perspectiva atractiva y puede ser sinónimo de obtención de un respeto y un prestigio que jamás un Rom ha tenido la suerte de alcanzar. De donde, a veces, esta inflación del número de presidentes y secretarios que el Rom analiza con ironía.

En el curso de los siglos, el entorno de los Romá no ha dejado de construirse su alteridad, fundada sobre representaciones manipuladas en función de las políticas.

CdB: La Unión Romaní Internacional, mediante el Instituto Romanó (instituto de investigación y de documentación), ¿participa en la homogeneización de la historia, de la cultura, de la lengua o, dicho de otro modo, de la identidad romaní?

J.-P.L.: Esta idea de instituto de investigación y de documentación ha tomado diversas formas. Tales institutos existen en varios Estados; en ocasiones incluso como instituciones públicas. La Unión Romaní no tiene, que yo sepa, actividades directas en la materia. Yo diría que ya no tiene vocación. Dicho esto, la búsqueda y la difusión de sus resultados apuntan a una valoración de la presencia histórica, cultural y lingüística de los Romá que permite avanzar en términos positivos, de progreso y no de problema.

Esta dinámica es fundamental en la elaboración de una reflexión colectiva. En el curso de los siglos, el entorno de los Romá no ha dejado de construir su alteridad, fundada sobre representaciones manipuladas en función de las políticas: el Rom no era definido tal como es, sino tal como era necesario que fuera por razones políticas. Su identidad era reducida a una alteridad.

Los Romá quieren evitar el riesgo que, en el presente, construye o induce del exterior el mismo entorno y, de forma unilateral, de una identidad coyuntural ligada a sus propias necesidades políticas. Las identidades, personales y colectivas, están constantemente en curso de elaboración y de reconfiguración. En respuesta a su pregunta, la multiplicación de las actividades en este ámbito refuerza la consolidación, la proclamación y la visibilidad de una identidad, y permite expresar la diversidad. Mencionaré una imagen que empleo desde hace mucho tiempo para hacer comprender el universo de los Romá y la segmentación de la sociedad de la que yo estaba hablando antes: un mosaico, que significa que cada elemento no puede ser

entendido más que por su lugar en el conjunto. Si se le aísla, no se le comprende y se empobrece el conjunto. Hay, pues, una unidad en la diversidad.

Diversas actividades se inscriben en este ámbito en estos últimos años y vienen a completar el desarrollo de organizaciones y movimientos políticos. Así, el Instituto Romanó Europeo para las Artes y la Cultura (ERAC). La idea estuvo en gestación durante años. Luego, en 2014, vio la luz, por iniciativa de un grupo, la Alianza para un Instituto Romanó Europeo. Es entonces cuando el Consejo de Europa, con la Fundación Open Society de George Soros, decide promover esta idea y aportar los medios para su realización. El ERAC se estableció oficialmente en Berlín. El Instituto tiene por objetivo mejorar la estima de sí mismos de los Romá y reducir los prejuicios de la población mayoritaria hacia los Romá, por medio de las artes, de la cultura, de la historia y de los *media*. Igualmente, el RomArchive, sobre la historia y la cultura de los Romá y su contribución a la historia y la cultura europeas, creado en 2015 y lanzado en 2019, en un espacio digital internacional libremente accesible a todos. Se trata de hacer visible la presencia de los Romá, de su historia y de su cultura, en el contexto europeo y mundial, y de luchar contra la ignorancia y las distorsiones debidas a los prejuicios y los estereotipos que han prevalecido durante siglos. Se trata también de destacar la visión y la experiencia de los propios Romá, ellos mismos testigos, activistas e investigadores.

El conocimiento y el reconocimiento de la historia, de la cultura y de la lengua permiten desarrollar una acción no ya defensiva, sino constructiva; no ya reactiva, sino proactiva; lo que, en una dinámica intercultural, se conjuga con la de otras culturas.

CdB: La Unión Romaní Internacional ¿es un instrumento eficaz para luchar contra el racismo y las discriminaciones?

J.-P.L.: Es en un contexto global de extremas dificultades en el que debe tenerse en cuenta el desarrollo de las organizaciones romaníes que constituyen otras tantas iniciativas de adaptación activa a su círculo. En el momento en que se considera a los Romá como «problemas sociales», las organizaciones invocan la existencia de valores vehiculados por la cultura. Con respecto a los propios Romá, las organizaciones muestran que es legítimo defender tales valores.

Me parece que la Unión Romaní puede ser considerada como una superestructura política que aporta una presencia y una visibilidad para que los Romá sean tenidos en cuenta en un entorno global, especialmente en el de las instituciones internacionales y de sus componentes, cuya vocación es el respeto de los derechos. En este sentido, ella tiene un rol de alerta y de interpelación, más que de intervención directa. Asimismo, existen hoy día instancias cuya vocación está directamente ligada al racismo y a las discriminaciones, como el Roma Rights Centre. Al nivel de las organizaciones europeas, después de varios períodos marcados cronológicamente por el descubrimiento de los Romá, por el reconocimiento de la importancia de una toma en consideración, por la elaboración de un marco de referencia y el lanzamiento de acciones sectoriales, se ha abierto un nuevo período, caracterizado por una actividad más global. La presencia de los Romá se hace más sistemática en el seguimiento de la implementación de tratados, como es el caso de la Convención-marco para la Protección de las Minorías Nacionales del Consejo de Europa, o la Carta de las Lenguas Nacionales o Minoritarias. Al mismo tiempo, la Comisión para los Derechos Humanos y la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia, que tienen un rol de observatorio de la discriminación y de interpelación a los Estados, confieren una creciente visibilidad a la situación de los Romá, mientras que un llamamiento intensivo a la Convención Europea de los Derechos Humanos y a la Carta Social Europea consolida una jurisprudencia.

CdB: La actual juventud gitana ¿se ha apropiado del combate político liderado por la Unión Romaní?

J.-P.L.: Hoy, cincuenta años después del Congreso de Londres, se confirma la mutación; las formas de acción han evolucionado, la juventud está formada, diplomada, competente. Es posible que la Unión Romaní se desvanezca, se eche a un lado, dejando el lugar a nuevos dinamismos adaptados al período actual. Existen los relevos en los que jóvenes romané, mujeres y hombres, juegan un papel importante como dirigentes. Por otra parte, también están presentes los Romá en las más altas instancias nacionales e internacionales, ya sean Parlamentos o instituciones internacionales como la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia. Estas personalidades luchan por los derechos, no solo en tanto que Romá y para los Romá, sino por todos los ciudadanos, y son elegidos o designados para representar al conjunto de ciudadanos y del Estado que les envía. Estas personalidades romanés libran así un combate político, en un sentido noble, y son capaces de prestar atención a la difícil situación de los Romá, cuando se sabe que aún permanecen hoy día entre las poblaciones más discriminadas en todos los ámbitos.

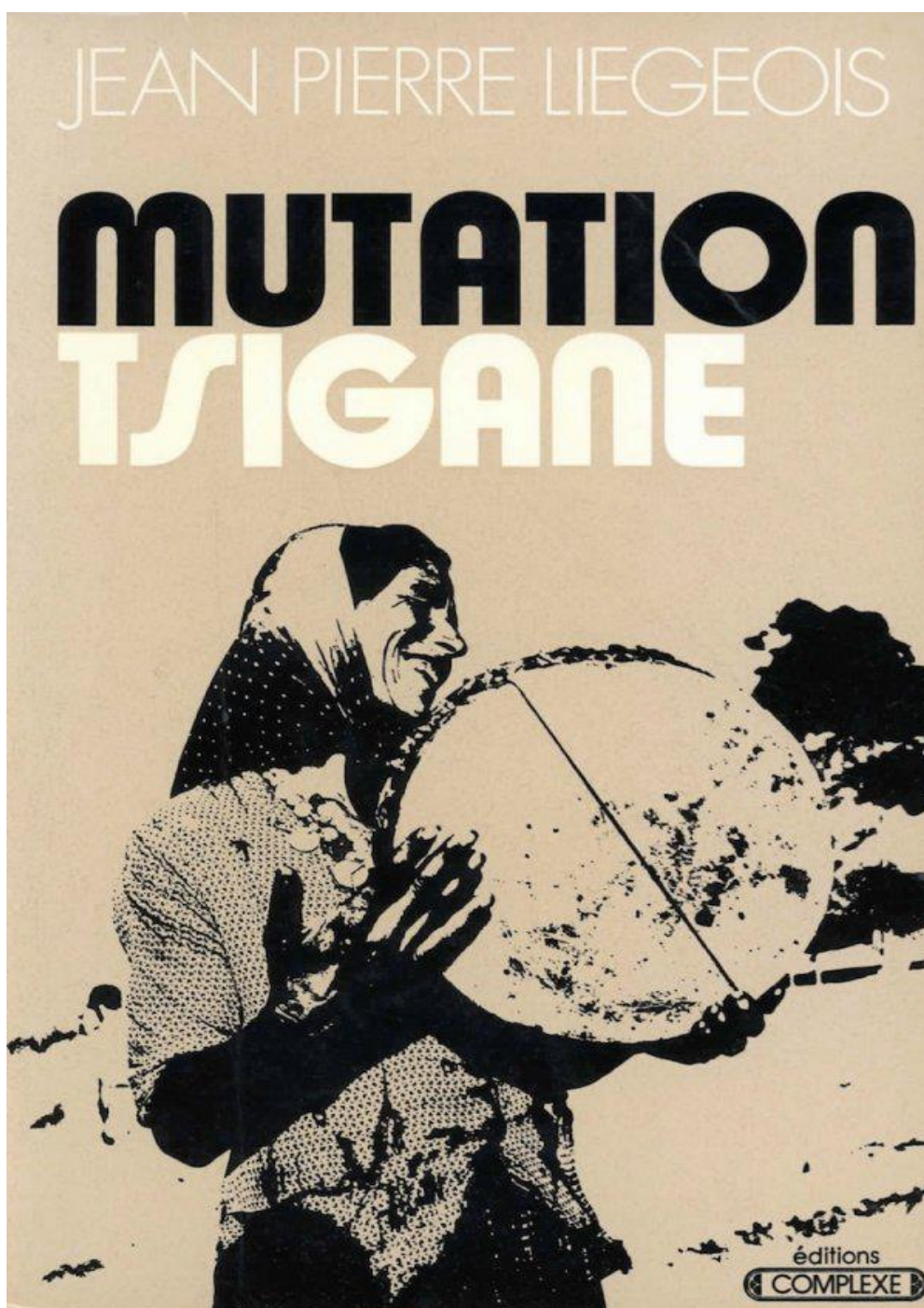
En la bibliografía de Jean-Pierre Liégeois:

Roms en Europe. Editions du Conseil de l'Europe, Strasbourg, 2007.

[Versión española: *Gitanos en Europa*. Editorial Presencia Gitana, Madrid, 2019.]

Roms et Tsiganes, Editions de la Découverte, Collection "Repères", 2009.

Le Conseil de l'Europe et les Roms : 40 ans d'action, Editions du Conseil de l'Europe, Strasbourg, 2010.



Mutation Tsigane, la révolution bohémienne. Editions Complexe, Collection « L'Humanité complexe », Bruxelles, 1976.

Traducción del Equipo de Estudios de la
ASOCIACIÓN NACIONAL PRESENCIA GITANA
Centro de Documentación / 10/08/2021